

**Translation into Spanish of
“The Transformative Call of Suffering”
Published in LCWR’s *Occasional Papers* – Summer 2017**

El llamado transformador del sufrimiento

Sheila Lemieux, CSJP

“Sal a la parte más profunda” – S. Lucas 5:4

Tengo vívidos recuerdos de cuando era una niña creciendo en el noroeste de la región del Pacífico, de nuestros veranos suaves y natación diaria en las aguas del Lago Washington en Seattle. Me recuerdo como una niña de cuarto año valientemente aventurándome fuera de la seguridad de la playa Madrona en mi balsa de playa hacia aguas más profundas. Por un lado, tenía miedo de dejar la seguridad de la playa y, por el otro, estaba probando mi capacidad de cruzar el temor y nadar hacia espacios desconocidos. Ahí en las aguas profundas, recuerdo con claridad mantener al mismo tiempo la fuerza que sentía por haber tomado el riesgo y “hacerla”, y el nuevo temor de no saber si encontraría mi camino de vuelta.

Esa imagen me vino mientras reflexionaba sobre el curso de los eventos que ha consumido nuestras vidas en liderazgo y en la congregación estos varios meses pasados. La yuxtaposición de ser “lanzadas al agua profunda” y encontrar fuerza, mientras al mismo tiempo experimentamos el temor de no saber si podríamos encontrar nuestro regreso, o continuar adelante, le pone nombre a nuestra realidad. Sospecho que todos podemos identificarnos con estas clases de experiencias en nuestra vida. Lo que puede ser único, parece, es la rapidez y la intensidad de las pérdidas y el shock y desequilibrio que resulta en nuestra congregación.

Los amigos que me han conocido durante años coinciden en que esa lucha con la pena y la angustia, directa y personal, no serían descriptores fuertes para mí, pero la vida tiene maneras de cambiarlo todo. En julio del segundo año de nuestro sexto curso, Kristin Funari, CSJP, quien servía como asistente de líder congregacional, fue diagnosticada con cáncer pulmonar en etapa IV. Kristin era una de las líderes más apasionadas, queridas y talentosas en la historia de nuestra congregación. Muchas de ustedes la conocieron y experimentaron su vitalidad y pasión. La noticia destrozó totalmente el patrón y forma de nuestras vidas. Los planes parecieron ponerse en espera por semanas, y los sentimientos saltaban a la borda de la esperanza a la desesperanza: un día había optimismo en que la quimioterapia y los medicamentos detuvieran el crecimiento, y el siguiente nada funcionaba. Mientras los días del verano se desvanecían y más pruebas se hicieron, nos dimos cuenta de que el tumor en el pulmón era inoperable y de que el cáncer había metastatizado en el hueso. Todo el mes de septiembre estuvimos silenciosamente manteniéndonos en vigilia con Kristi. En nuestra mente y corazón, pedíamos un milagro.

Entonces, en la mañana del 12 de octubre de 2016, despertamos a un fuego embravecido en el campus de nuestra región oriental, localizado en Englewood Cliffs, New Jersey. En un instante, las flamas salían disparadas varios pies de altura desde la Villa St. Michael, haciéndola parecer más como un set de una película de desastre que como el hogar de tantas de nuestras hermanas jubiladas. Esta catástrofe fue ambas cosas, devastadoras y surreales, e inició meses de dislocación y reconstrucción. Gracias a Dios nadie salió herido, pero sin embargo, el daño al edificio principal entero fue tan extenso que tomará al menos dos años reconstruirlo.

En medio de lidiar con las realidades de encontrar casas para todas las hermanas y comenzar la mirada de cosas que tienen que ser atendidas con un fuego, Kristin continuó librando una batalla valiente y heroica contra el cáncer, pero su vida terminó abrupta aunque pacíficamente el 11 de noviembre de 2016. El nivel de duelo y pena que era evidente en su velorio y funeral en la iglesia parroquial era palpable. Los días y semanas que siguieron son borrosos.

En Navidad todavía no podíamos volver a nuestra residencia, pero mi mente estaba preocupada con la comprensión de que mi madre de 98 años se estaba haciendo más frágil y no respondía como antes lo había hecho. El 11 de enero de 2017 mi querida madre murió una hora y veinte minutos después de que yo llegué al lado de su cama. Incluso mientras escrito esto, me lleno de lágrimas sabiendo todo por lo que ella pasó y qué pérdida profunda experimentamos con su ausencia.

Parecía que ya no estábamos experimentando aguas turbulentas, sino que estábamos en medio de un mar embravecido y una tormenta que no mostraba signos de pasar. Yo estaba enojada con Dios por quitarme tanto tan rápidamente. Me encontraba llorando por todo lo perdido. No obstante, seguía volviendo a la verdad de que en el esquema de las cosas somos abundantemente bendecidos, especialmente teniendo en cuenta la miseria y la tragedia masivas que tantos en nuestro mundo están experimentando. Las palabras de Mary Southard me hablaron: “El anhelo que Dios tiene por nosotros y nosotros por Dios parece fortalecerse a medida que nos experimentamos en este tiempo de agitación y oscuridad”ⁱ

Muchos me han preguntado cómo fui capaz de salir adelante como individuo y como líder. Una de mis destrezas natatorias que aprendí temprano en la vida fue mantenerme a flote en posición vertical, con la cabeza fuera del agua. Incluso en lo profundo, puede hacerse. Esto te permite mantenerte en calma y escudriñar el horizonte. De alguna manera, esta imagen describe cómo el equipo de liderazgo se mantuvo enfocado en esos días. En medio de aguas tormentosas, nos reuníamos diariamente como equipo y con personal clave para tranquilamente evaluar los daños y el camino adelante. Poco a poco encontramos nuestro camino, pero parecía no haber tiempo para realmente hacer luto por las tremendas pérdidas que acabábamos de experimentar. No solo estábamos como individuos lidiando con esas pérdidas, sino que sabíamos que nuestras hermanas y todos aquéllos que nos aman y que amaban a Kristin estaban lidiando con la pérdida.

Estas pérdidas están todavía frescas para nuestra comunidad. Aún no hemos sanado. En momentos, yo todavía me siento verdaderamente despojada en tantos niveles, peleando con el

dónde ir desde aquí. ¿Cómo podemos sostener todo esto? ¿Podremos enfrentar los desafíos futuros? ¿Está realmente el Espíritu de Dios caminando conmigo esta travesía?

La constancia fue uno de los regalos inesperados que aparecieron para mí, instándonos a mí y a todo el equipo a avanzar, a mantener el centro y mantenernos firmes con nuestras hermanas mientras juntas seguimos vadeando las aguas oscuras. Macrina Wiederkehr en su libro *Abide: Keeping Vigil with the Word of God*, me sirvió como un ancla espiritual durante este tiempo. Su capítulo en el salmo 25 es uno de mis favoritos. La línea inicial: "Libera tu corazón y simplemente espera a Dios. Hay mucha gracia en la espera", habló a mi corazón. Quitarse las protecciones del corazón lleva a la vulnerabilidad desesperada – las cosas del ir profundo – mientras que “esperando a Dios” sirve como un recordatorio de que no estamos a cargo de lo que ha estado pasando.

Nosotras, como equipo de liderazgo, fuimos impulsadas por otras dos imprevistas, pero quizás no sorprendentes, gracias: una gracia fue la fidelidad de nuestras hermanas en St. Michael’s y en la enfermería. Ellas fueron increíbles. Habían perdido todo, pero estaban verdaderamente agradecidas de que nadie hubiera salido lastimado. La segunda gracia inesperada fue el nivel de apoyo que se desbordó desde todas partes: la LCWR, la directiva de congregaciones de lejos y de cerca, otras religiosas, amigos y familia, y un personal notable atento y dispuesto en la Villa St. Michael. En ese momento no podíamos sentir mucho, pero sabíamos en nuestro corazón que no estábamos solas al enfrentar este aprieto.

Y no obstante, una tristeza en el fondo habló no solamente a lo que estaba pasando en el momento, sino a pérdidas pasadas y aquéllas por venir. Parker J. Palmer en su libro auto-revelador *Let your Life Speak*ⁱⁱ, compartió desde su experiencia de depresión profunda cuando claramente declara que el camino a Dios está abajo.

Yo siempre había imaginado que Dios estaba en la misma dirección en la que estaba todo lo demás que yo valuaba: hacia arriba. Yo había fallado en apreciar el significado de algunas palabras que me habían intrigado desde que por primera vez las escuché en el seminario: la descripción de Tillich de Dios como el “suelo del ser” – Tuve que ser forzado a estar en el subsuelo antes de poder comprender que el camino a Dios no es hacia arriba sino hacia abajo.

El impacto que toda esta pérdida ha tenido probablemente no sea visible, pero hay una mayor honestidad y realismo en mi vida. Lo que es más importante, hay verdaderamente una solidaridad más profunda con el sufrimiento en nuestro mundo. Una vez más, Palmer lo dice muy bien es su poema “Harrowing”, que escribió después de emerger de una depresión profunda:

El arado ha desbaratado este dulce campo
Terrones deformados pateados
Rocas y raíces torcidas expuestas a la vista
El crecimiento del año pasado demolido por la cuchilla...

Suficiente. El trabajo está hecho

Lo que haya sido desarraigado que sea
Semillero para el crecimiento por venir.
Yo aré para desenterrar las razones del año pasado --
El granjero ara para plantar una temporada de reverdecer.

Todas nosotras en la directiva en este tiempo estamos lidiando con alguna forma de pérdida o duelo diariamente, y sin embargo, como el poema nos recuerda que “el crecimiento del año pasado... es el semillero para el crecimiento por venir”. Este tiempo de prueba me ha enseñado una lección importante. Una tarea muy significativa durante nuestro tiempo en la directiva es permanecer presente a una nube de pérdida sobrecubierta en todas sus dimensiones – no rechazando, negando, o escapándose, como estoy apta a hacer. Estoy convencida de que abrazar estas pérdidas – una diferente clase de muerte cada una – es el pre-requisito y paso necesario para darle la bienvenida a lo “nuevo” que está todavía por aparecer.

El misterio pascual sostiene esta verdad. Lo que me está ayudando ahora es el darme cuenta de que de hecho estuvimos fuera, en lo profundo, con olas que se estrellan todo a nuestro alrededor, y yo no podía hacer nada. No puedo, después de todo, controlar el mar.

Va contra los instintos naturales de un líder darse por vencido. Parece débil y puede sentirse como si no estuviéramos alzándonos frente a los retos difíciles frente a nosotros. Lo que estoy aprendiendo es que hay fuerza en la rendición. Sirve como una entrada al movimiento del Espíritu, a las aguas quietas que siempre están dentro, independientemente de lo que esté arrasando a nuestro alrededor o de lo que se avecine. Dios quiere sostenernos, lo que a su vez nos permite sostener lo que necesitamos sostener.

Sheila sirve como líder de la congregación de la Congregación de las Hermanas de San José de la Paz, y tiene su base en Englewood Cliffs, Nueva Jersey.

ⁱ *Update*, the newsletter of the Leadership Conference of Women Religious, March 2017. P.1

ⁱⁱ Palmer, Parker, *Let Your Life Speak*, 2000 by John Wiley and Sons

Translated by Irma Valeriano González